

Viernes Santo. Jn 18, 1-19, 42

El Evangelio de Juan fue uno de los últimos en escribirse, refleja una fe y una reflexión muy profunda del misterio Pascual. Nada en el relato es accidental, cada palabra y cada personaje nos invita a hacer el mismo camino que hicieron los discípulos para descubrir al Dios de Jesús.

Vamos a mirar a uno de los personajes más importantes en este relato: Pilatos. Como muchas otras veces en el Evangelio de Juan, podemos ver a Jesús rechazado por los suyos y aceptado por los extranjeros-pecadores. Pilatos en este relato, es el símbolo de esa aceptación, es el hombre que no actúa conforme a la Ley judía y es sin embargo el único que se atreve a poner en duda las acusaciones del pueblo y de las autoridades religiosas judías que piden la muerte para Jesús.

Pilatos está confundido, no entiende por qué le han llevado a ese hombre en el que no ve ningún delito, ninguna culpa. Pilatos no está seguro de lo que pasa, habla con Jesús intentando entender lo que sucede y se pregunta "¿qué es la verdad?". Intenta salvarlo con las propias costumbres del pueblo judío soltando un preso en la fiesta de la Pascua, pero el juicio de los suyos sobre Jesús no cambia, piden la liberación de Barrabás y la crucifixión de Jesús.

En este relato encontramos lo que será de aquí en adelante la vida de un seguidor de Jesús. En muchas situaciones no sabrá con claridad lo que es la verdad, verá como se acusa injustamente a las personas en nombre de leyes y costumbres. Entonces, sin mucha claridad, intentando comprender las palabras de Jesús, lo único que podrá hacer y lo más cristiano será introducir la duda y decir "yo no veo nada malo en esa persona". Esa frase dicha cuando todos están criticando a otra persona es sin duda lo más valiente que puede haber.

A los cristianos en muchos aspectos no nos toca más que arrojar un poco de luz cuestionando cuando se quiere acusar, excluir o matar a personas inocentes. Nos toca cuestionar "¿y si no son tan malos como dicen?" y atrevernos a decir que no encontramos culpa en ellos o ellas, aunque incluso nuestras leyes los señalen como culpables, aunque no tengamos total claridad de lo que es la verdad.

Manifestarse en favor de los seres humanos cuando hay claridad es fácil, pero defender al ser humano cuando todos le acusan, es algo que parece tener que ver con la vivencia profunda del cristianismo.

Mónica Robledo, MTA Las Palmas